

Ciclo
TEATRO DE
PRIMERA PLANA

presenta

**TERRI Y EL
PAPA**

Pieza teatral en un acto

Autor: Pablo Perel

Copyright © Buenos Aires, 2005/2015
WGA Registration Number: 1058404

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser
utilizada o reproducida en ninguna modalidad
ni formato ni medio sin la expresa
autorización escrita del autor.

Para representaciones teatrales
y licenciamiento de derechos
dirigirse por correo electrónico a
mail@pabloperel.com

Título original: Terri y el Papa
Diseño de portada: Pablo Perel
Fotografía de portada: Pablo Kolodny
Actores:
Diego Cosin
Vanesa Motto

Primera edición digital
2015

*A la dulce memoria de Vanesa Motto
(1976-2015)*

TERRI Y EL PAPA

Pieza teatral en un acto

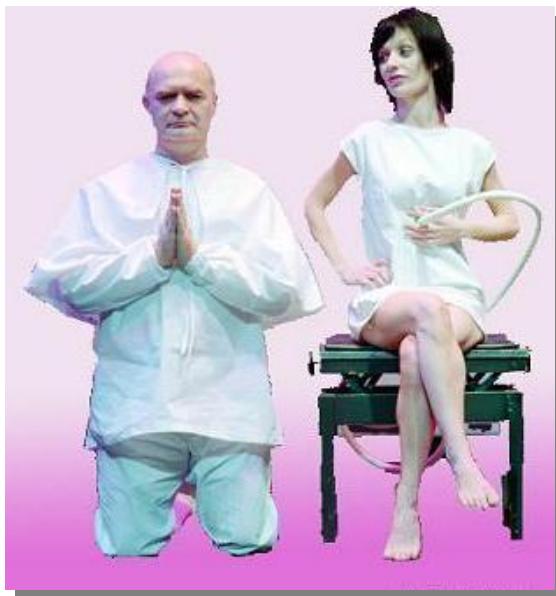
Autor: Pablo Perel

Sinopsis

Una noche, en una hipotética sala de cuidados intensivos de un sanatorio, ubicado en un lugar del mundo no precisado, hay sólo dos camas en las que se encuentran postrados Terri Schiavo en una y el Papa Juan Pablo II en la otra.

Los monitoreos cardíacos indican que la actividad vital ha cesado. Una enfermera ingresa a la habitación y desconecta los monitoreos, dejando a los dos pacientes recién fallecidos hasta que llegue el médico jefe del servicio por la mañana.

Allí se inicia un encuentro entre dos mundos, en tono de comedia respetuoso pero sin solemnidades, representados por dos seres que de diversas formas han sido forzados a vivir más allá de sus voluntades. Mientras el mundo debate acerca de estos dos personajes, ellos debaten acerca del mundo, juegan con él, lo trascienden desde su lugar que ya está un paso más allá de la realidad.



TEATRO DE PRIMERA PLANA

El ciclo **TEATRO DE PRIMERA PLANA** está compuesto por una serie de obras teatrales escritas por Pablo Perel y se refiere a acontecimientos de candente actualidad que inquietan a la opinión pública y que tocan temas trascendentales sobre los que se despiertan diferentes posiciones, actitudes y hasta pasiones.

La sociedad de nuestro siglo se encuentra inmersa en un aluvión de información periodística que llega desde los sitios más remotos del planeta y a través de los más diversos medios de comunicación y tecnológicos.

Esta elevada dosis de información genera angustias, tensiones sociales y la sociedad necesita espacios de representación y reflexión acerca de los temas que ponen en juego sus principios culturales, sus reglas de conducta, sus modelos de vida cotidiana y hasta sus valores espirituales.

TEATRO DE PRIMERA PLANA propone una oferta de espectáculo y de arte ligada íntimamente a esa actualidad que persiste en las primeras planas de los diarios y en el pensamiento colectivo.

Los criterios que utiliza **TEATRO DE PRIMERA PLANA** para la selección de temas a ser abordados son muy precisos y fueron definidos con un objetivo claro: entretenir y a la vez fomentar y enriquecer el debate del público, convertirse en disparadores y provocadores de las opiniones de la audiencia, movilizadores del pensamiento y un gran estímulo para concurrir a presenciar las obras.

El primer título de esta nueva serie teatral es **Terri y el Papa**, estrenado el 23 de abril de 2005 en el Centro Cultural Borges, con la actuación de Diego Cosin en el rol del Papa y Vanesa Motto en el papel de Terri.

TEATRO DE PRIMERA PLANA propone recuperar el espíritu social original del teatro, utilizando recursos artísticos genuinos y prestigiados al servicio de la transmisión de ideas y de la exposición dramática de hechos pertenecientes al mundo real y cotidiano de la audiencia.

TERRI Y EL PAPA

Pieza teatral en un acto

Autor: Pablo Perel

TERRI Y EL PAPA

Pieza teatral en un acto

Autor: Pablo Perel

PERSONAJES

EL PAPA

TERRI

BITS

Mujer de limpieza

Médico

Enfermera

*Música y banda de sonido y efectos
pregrabada
compuesta por Gabriel Chwojnik y
Wolfgang A. Mozart*

*Decorado único: habitación de un
sanatorio.*

Época: finales de Marzo de 2005.

TERRI Y EL PAPA

Acto único

El escenario está despojado de objetos innecesarios. A ambos lados, casi enfrentadas, dos camas de hospital inclinadas unos 30 grados hacia el foro, con sábanas, almohadas y colchas blancas, una botella de suero y demás accesorios hospitalarios a los costados. En el centro, al fondo del escenario, una ventana cubierta con cortinas.

En la cama de la derecha está postrada Terri, con una sonda gastrointestinal en la mano. En la cama de la izquierda, el Papa, conectado a una sonda nasogástrica.

Apertura musical.

Sonidos de beeps de monitoreo y ambiente lejano. La sirena de una ambulancia lejana se acerca y se detiene. Los beeps se alternan, uno agudo del monitor de Terri, uno grave del monitor del Papa, en contrapunto, como un monótono videojuego de ping-pong.

El Papa levanta la cabeza y mira a su alrededor. Saca un pañuelo de papel de la mesita de luz y se lo pasa por los labios. Tira el pañuelo usado a un cesto de papeles y le erra. El beep del monitor hace un sonido de “foul”. Se detiene en Terri y la observa. En un momento, Terri se da un cuarto de vuelta en la cama y se destapa parcialmente, dejando al descubierto su espalda y su cola, que el camisolín del hospital no cubren. El monitor del Papa se acelera, variando el contrapunto. Terri vuelve a girar, tapando su cuerpo y el monitor del Papa vuelve a la normalidad. Los dos monitoreos se van desacelerando hasta que culminan en un sonido continuo, anunciando que los corazones de ambos enfermos han dejado de latir.

Entra una empleada de limpieza y al ver los monitoreos indicando ondas planas, llama a una enfermera. La enfermera ingresa y silencia los beeps. Revisa el pulso de Terri y el del Papa.

Enfermera: -Terri y el Papa acaban de morir.
(Respira hondo) Esto es demasiado complicado para mí. Dejemos todo así y esperemos que llegue el médico de servicio por la mañana y haga lo que deba hacer.

Terri y el Papa comienzan a reaccionar como despertando de un largo sueño.

Terri: - ¿...ya se fueron?

El Papa suspira profundamente con un quejido.

Terri: -¿Está dormido?

Papa: -¿María?

Terri: -No.

Papa: -¿Faustina?

Terri: -...tampoco.

Papa: ¿Teresa?

Terri: -Eh... sí. Pero nadie me llama así por mi nombre... Me dicen Terri...
¿Se fueron todos?

Papa: -No... sí. Creo que se fueron todos.
Pero deben estar cerca...

Terri: *(incorporándose con esfuerzo):*
-¡Ay! ...sí, demasiado cerca.

Terri intenta observar al Papa desde su posición.

Terri: -Usted debe ser alguien importante, de la Iglesia, ¿no?

Papa: -Tengo una responsabilidad muy grande, sí.
(Se incorpora pesadamente)
¿Usted no sabe quién soy?

Terri: -Hace casi 15 años que estoy acá. No sé nada del mundo de afuera. Pero Usted se parece al Papa, a Juan Pablo...

Papa: -Juan Pablo II, así elegí llamarme.

Terri: -Sí... ya recuerdo, John Paul.
(se anima y se incorpora más)
Y dígame, ¿dónde están George y Ringo?

Papa: -Sí... se nota que hace mucho que no sale al mundo. Ese chiste es tan antiguo como mi papado.

Terri: *(vuelve a acostarse fastidiada)*
-¡Yo sólo trataba de ser simpática!

El Papa se levanta con esfuerzo. Pelea con la sonda de su nariz hasta que se la quita. Se apoya en el pie de la botella de suero y camina hasta la cama de Terri hasta que se sienta en un borde.

Papa: -Discúlpeme. No quise desairarla.
¿Usted no es católica, no?

Terri: (se tapa más con la colcha)
-¡No! Anglicana.

Papa: -Aha. Entiendo. Hace tanto tiempo que nadie me dirige la palabra sin decir Santo Padre o Su Santidad o alguna de esas cosas...
¿Usted por qué está acá?

Terri: (se da vuelta hacia el Papa y se descubre un poco la cara)
-Hace muchos años, así, de repente, tuve un accidente cardíaco y me dejó de llegar sangre al cerebro. Tenía 26 años.

Papa: -¿Y desde entonces está aquí internada?

Terri: -Sí.

Papa: -¿Tiene familia, padres, un esposo?

Terri: -Sí, todo eso. Y se pasaron todos estos años peleando por mí. Juicios, tribunales, ¡un desastre!

Papa: -¿Y por qué pelean?

Terri: (se sienta en la cama y se coloca la sonda en la panza)
-Mi marido dice que yo no quiero vivir así, como un vegetal, y pidió que me

corten la alimentación por la sonda para dejarme morir. Mis padres no; quieren que los médicos me mantengan con vida todo lo que puedan.

Papa: -Sí... entiendo. ¿Y Usted qué quiere?

Terri: -¿Yo? ¡Ja! ¡Por fin alguien me lo pregunta! ¡Yo ya me morí hace 15años!

Papa: (*pensativo*)
-Qué casualidad...

Terri: -¿Cuál?

Papa: -Yo también me morí hace bastante.
¡Me morí tantas veces!

Terri: -¿De veras?

Papa: -Sí. Mire, primero fueron los Nazis, en la guerra. Yo nací en Polonia. Me salvé, no me mataron porque Dios tenía otros planes para mí, por lo visto. Después los comunistas. Los nazis amenazaron mi cuerpo, los stalinistas mi alma. En 1981, cuando ya era Papa, en el Vaticano, frente a 20.000 personas...

(hace cuatro disparos estruendosos
con la boca,
¡Pá, pá, pá, pá!)
...me hirieron disparando cuatro tiros.
Unos años más tarde, en Croacia,
habían puesto bombas en mi camino y

las descubrieron por casualidad un rato antes de que pase por allí. ¿Y sabe hace cuánto tiempo me están sosteniendo con internaciones y medicamentos?

Terri: -Por lo visto hay gente que necesita que Usted siga vivo.

Papa: -Exactamente. Hay quienes me quieren matar y otros que quieren que siga vivo a toda costa. Tampoco yo encontré a nadie que me pregunte qué quiero.

Terri se destapa y se sienta al borde de la cama, al lado del Papa. Lleva la manguera conectada a su estómago.

Terri: -Bueno, no es mal comienzo.
Ya tenemos algo en común.

El Papa, incómodo, se levanta en dirección a su cama.

Terri: -Perdón. ¿Lo ofendí con algo que dije?

El papa se detiene entre las dos camas y gira hacia Terri.

Papa: -Es que no estoy acostumbrado a sentarme junto a una mujer...
(Sigue caminando) ...y menos con una que todavía tiene puesto el cordón umbilical! ¡Ja ja ja!

Terri: -Bueno, no le causan gracia mis chistes pero al menos se ríe de los suyos propios.

El Papa se sienta en el borde de su cama.

Papa: -Lo que pasa es que escucho ese chiste de John Paul, George y Ringo desde hace 26 años.

Terri: -Bueno, no es para menos. Se puso el nombre de la mitad más prolífica de los Beatles, en inglés le dicen “Pope” y es el sucesor de Pedro, al que llaman la Roca, “The Rock”. ¿No es cierto? Ahí tiene: ¡John, Paul, Rock and Pope! Parece más una radio FM que algo religioso!

Papa: (severo) -¡No se ponga irrespetuosa! Que estemos muertos no la autoriza a faltar el respeto a mi investidura.

Terri: (avergonzada) -Le pido disculpas. Es la primera vez que comparto la habitación con un Papa.

Terri se pone a jugar con la sonda hasta que termina quitándola de su estómago.

Papa: -¿Qué está haciendo?

Terri: -Es que no tengo hambre... Pensar que es tan fácil hacer esto y se convirtió en un tema de debate nacional.

Papa: -No es tan fácil decidir sobre la vida de los demás y tampoco tenemos todo el derecho de decidir sobre la propia. El principio y el final de la vida son decisiones que sólo le competen a Dios.

Terri: -Ahá. O sea que, según Usted, nosotros no podríamos decidir si seguir viviendo o no aunque pudiéramos comunicarnos.

Papa: -Yo puedo comunicarme perfectamente bien.

Terri: -Una verdadera suerte la suya. Yo no puedo. Si lograra tan sólo pronunciar algunas palabras les ordenaría terminar con este suplicio. Un suplicio para mí, para mi esposo, para todos. Este cuerpo vegetando no soy yo. Como le dije antes, yo me morí hace 15 años.

Papa: -O sea que Usted piensa que los médicos le hicieron un daño al salvarle la vida.

Terri: -No salvaron mi vida. Con su tecnología mantuvieron funcionando un conjunto de órganos, sólo una parte de mí. Lástima que les faltó el cerebro.

Papa: -Pero su alma está viva.

Terri: -¿Mi Alma? ¿Mi Alma no estaba en mi sonrisa, en mis miradas de amor a mi esposo, en mis caricias a mi Mamá, en mi risa? ¿Dónde ve Usted un alma dentro de este cuerpo inmóvil?

Papa: -Ese cuerpo respira gracias a un soplo divino. Su presencia en este mundo cumple una función que Usted no tiene por qué conocer.

Terri: -Esa es una suposición suya. Además, (*se levanta fastidiada*) yo no tengo porqué cumplir ninguna función que no sepa o que no quiera cumplir... Permiso, hace 15 años que no hago mis ejercicios matinales.

Terri comienza a hacer unos ejercicios de gimnasia que rozan lo estrafalario.

Papa:-Buena idea! Yo también voy a aprovechar a hacer tranquilo mis ejercicios espirituales.

El Papa se para junto a Terri y comienza a rezar a viva voz. Terri lo observa y continúa con su gimnasia. El Papa trata de que Terri se una a sus ritos, canta una melodía gregoriana y con ademanes la dirige a Terri para que lo acompañe en el canto. Terri trata de seguir la línea melódica sin interrumpir sus ejercicios.

El Papa y Terri Cantan una melodía de canto gregoriano.

Sin dejar de cantar, Terri trata de que el Papa imite sus ejercicios y haga gimnasia con ella. La situación se va traspasando de uno a otro para terminar con el Papa haciendo gimnasia y Terri rezando, hasta que el Papa se siente extremadamente fatigado, con dificultades para respirar y vuelve a recostarse en la cama.

Terri: (*interrumpiendo su gimnasia*)

-Se siente bien?

Papa: (*con fatiga respiratoria*)

-Sí, sí, es la falta de costumbre...

Terri: -¡Qué extraño! Con todas las Casas de Ejercicios que mantiene...

(*con tono de reproche maternal*)

Mmm, me parece que Usted no practica lo que predica...

Papa: -¡Mis ejercicios son espirituales! Le recuerdo que soy el Papa.

Terri camina hacia la ventana y entreabre el borde derecho de la cortina, espiando hacia el exterior.

Terri: -¡Oh, Mire! ¡Hay miles de personas hay afuera! ¡Cuántas velas! Y mire esos chicos que cantan; seguro todo eso es para Usted.

El Papa se levanta pesadamente y entreabre el borde izquierdo de la cortina de la ventana. Terri sigue señalando lo que ve en el exterior,

los feligreses, la muchedumbre que mira hacia la ventana, los cánticos.

Papa: -Yo lo que veo son unas dos docenas de manifestantes con carteles. Parece que hablan de Usted... piden que no la dejen morir.

Terri: -Sí, y la gente que está en la plaza de acá abajo también está pidiendo que Usted no se muera.

Papa: -Los míos le piden a Dios. ¿Los tuyos a quién? ¿Al Estado?

Terri: -El Estado... Dios... Supongo que cada uno le pide al que cree más poderoso. (pausa) Aparte, los que están ahí afuera no son "los míos". Yo no tengo nada que ver con ellos. Ni sé quiénes son.

Papa: -Y los que piden por mí, no sé si piden que no muera o que muera en paz.

Terri deja abruptamente de mirar por la ventana y mira fijamente al Papa.

Terri: -Y dígame... ¿Usted siente que murió en paz?

El Papa se sumerge en un estado meditativo y camina lentamente hacia su cama. Terri lo sigue con la mirada.

Papa: -Yo quisiera saber por qué estoy acá, porqué está Usted acá conmigo, qué es este lugar...

Terri se sienta junto al Papa.

Terri: -¡Bien! Vamos mejorando... Parece que ya no tiene respuestas para todo.

Papa: -¿Acaso Usted sí tiene la respuesta?

Terri: -No, pero tampoco pretendo tenerla. Yo no me atrevería a decir que sé lo que Dios quiere de mí o de los demás.

Papa: -Pero es evidente que Dios quiere que estemos acá, que pasemos por esto.

Terri: -¿Que pasemos por esto? ¿Qué es esto, un castigo para Usted, una prueba?

Papa: -A la luz de los acontecimientos quiero creer que ésta es la antesala de algo.

Terri: -Ah... entiendo, como que esto es el Purgatorio y yo soy un demonio que está aquí para mortificarlo.

Papa: -Bueno, no quería ponerlo en esos términos.

Terri: -Y a ver... entonces ¿qué debería ser esto para mí? ¿Usted qué cree? Yo también me acabo de morir.

Papa: -No me tienda esa trampa. Usted es muy hábil. Si espera que le diga que está frente a un santo en la antesala del Cielo, eso ya ni yo me lo creo.

Terri: -Entonces tampoco se creerá del todo que soy un demonio.

Papa: -No, no lo creo. Algunos piensan que yo lo soy.

Terri: -Y... no creo que los comunistas tengan su foto colgada en la pared. ¿Cuánto tuvo que ver Usted con la caída del muro de Berlín?

Papa: -¡El muro de Berlín cayó como las murallas de Jericó! Pero eso no me hace un demonio ante sus ojos, espero.

Terri: -No, para los Republicanos Usted fue un héroe.

Papa: - ¿Y para Usted qué soy?

Terri: -Un hombre que cumplió con la misión que le encomendaron. Un hombre al que le faltaron las caricias de una mujer. Un hombre... eso, un hombre.

Papa: -Tuve muchas caricias, las de los niños, las de los jóvenes, las de mi conciencia...

Terri: -Eso está muy bien, pero no reemplazan a las caricias de una mujer.

Papa: -Y las caricias de mi madre, mientras la tuve.

Terri: -¿A qué edad la perdió?

Papa: -De niño, demasiado temprano.

Terri: -Lo lamento. ¿Cómo se llamaba?

Papa: -Emilia. Ella me enseñó a rezar.
Sabía que yo iba a ser sacerdote...
*...Sobre ésta, tu blanca tumba,
las flores de la vida en blanco...*
Oh, madre, ¿puede tal amor cesar?

Terri: -¿Y eso?

Papa: -El primer poema que escribí
en mi vida. Tenía 19 años.

Terri: -Un poema de amor, de un amor
que duele...

Papa: -10 años de dolor llevaba, 10 años que
había muerto, pobrecita. Yo estaba en
la escuela... ...Tengo miedo!

*El Papa cae de rodillas y reza, temblando
como un chico asustado, a los pies de Terri.
Componen una “Adoración” pictórica.
Terri apoya maternalmente su mano sobre la
cabeza del Papa.*

Papa: (*sollozando*) -Yo sabía que algo
iba a pasar...

Terri: - Me siento débil.

Papa: -Leéme de nuevo lo de Jericó, mamá.
La parte que se derrumban las murallas.

Terri: -Vas a ser un gran hombre cuando seas grande, Karol, un hombre santo.

Terry toma una Biblia y lee con voz muy suave el pasaje de Jericó.

Papa: -¿Por qué no vino papá a avisarme?
¿Por qué tuvo que mandar a la maestra a decirme que habías muerto?

Terri deja caer el brazo con el libro.

Terri: -Ya no tengo fuerzas; me duele el pecho.

Papa: -Tengo miedo, mamá, mucho miedo... no me dejen solo. ¡Todos me dejan solo!. Edmund, mi hermano, también se fue, mamá. Se lo llevó la fiebre, y yo no estaba allí para acompañarlo. ...Y papá! Papito también, el único que me quedaba, mi compañero de todo, cerró los ojos y se fue, y yo tampoco estaba junto a él... y llegó la guerra, mamá! Y se llevaban a todos, los subían a los trenes, los mataban por las calles, mamá! ¡Me dejaron solo!

Terri: (*olfatea el aire*) -¿Qué es ese olor?
Hay olor a quemado.

Papa: -Son ellos. Auschwitz está cerca y el viento trae a Wadowice el olor de los hornos. Es el olor de mis amigos que se los llevan, ¿te acordás? Los chicos del colegio!

El Papa se cubre el rostro con las manos y rompe en llanto, arrodillado. Terri se levanta y camina por la habitación con paso marcial, imitando el paso de ganso de los alemanes.

Terri: (*con voz de mando y acento alemán*) - Vamos polaquito, ¿dónde se esconden? Decime dónde está el escondite de un judío y te doy una bolsa de papas.

Papa: (*con voz infantil y temerosa*) -Yo no sé nada, señor. Yo trabajo en la cantera. Soy fuerte... trabajador, resistente...

Terri: (*acento alemán*) -¿No estarás en la resistencia vos, no?

Papa: (*trabajando en la cantera*)
-No, señor. Yo soy un buen cristiano, nada más.

Terri: (*acento alemán*) -Un sucio polaco, eso es lo que sos. Seguí trabajando o te mando al campo con tus amigos judíos.

El Papa sigue trabajando con un pico contra el piso.

Terri detiene su paso militar abruptamente. Observa al Papa trabajando y se acerca a él rengueando y mostrándose muy débil, hasta arrodillarse junto a él y fingir que trabaja.

Papa: (susurrando) -¿Cómo llegó hasta aquí?

Terri: -Me escapé de Auschwitz. Me puse ropa de hombre y me mezclé entre los trabajadores de la cantera.

Papa: -Cuando suene la sirena y terminemos de trabajar, camine a mi lado y no se despegue de mí.

Terri: -Mire que si descubren que soy mujer y judía me van a matar inmediatamente, o si tengo suerte me mandan de vuelta al campo de concentración. Si descubren que Usted está conmigo, su suerte puede ser igual a la mía.

Papa: -Guarde silencio y haga lo que le digo.

El Papa sigue trabajando. Terri se levanta y mira a la platea.

Terri: -Al salir de la cantera, Karol Wojtyla me cargó sobre su espalda y me llevó hasta la estación de tren. Me hizo subir a un vagón y al rato me trajo comida. Mi nombre es Edith Schiere, vivo en Israel y nunca tuve la oportunidad de agradecerle al Papa lo que hizo por mí.

Terri camina hacia su cama, se conecta la manguera en la panza y se acuesta en posición fetal, chupándose el dedo pulgar.

El Papa sale de su trance de trabajar en la cantera y observa a Terri.

Papa: -¿Qué le pasa?

Terri: -Quiero a mi mamá.

Papa: -Y por lo que sé, su mamá también la quiere a Usted.

Terri se sienta en la cama y hace un berrinche.

Terri: -Sí, me quieren! ¡Me quieren! Me quieren para ellos. ¡Quieren que coma, que coma todo y no deje nada en el plato!

El Papa se sienta en su cama y la observa con severidad.

Terri: -Y yo comía todo y no dejaba nada, como ellos querían. Y siguen queriendo que coma! ¡Que me enchufe esta manguera maldita!

Terri se arranca la manguera y la tira a un costado.

Terri: -Me quieren... aunque sea en pedazos. Me puse “divina” con tanto cariño. Imagínese, un metro cincuenta y dos de altura y 92 kilos de peso. Mire toda la Terri que tenían para ellos! No sabe lo que me costó bajar 30 kilos y conseguir un novio. ¡Llegué a estar tan linda!

Papa: -Ahá. ¿Y qué hizo para bajar de peso?

Terri: - Primero dieta. Después vino lo otro. No quería volver a ser gorda nunca más.

Papa: -¿Qué es “lo otro”?

Terri: -Nada... No quería engordar, ya le dije. Quería estar linda para mi esposo y para mí, pero a ellos no les importaba.

Papa: -¿Usted conoce el mandamiento de “honrarás a tu padre y a tu madre”?

Terri: -¿Usted sabe hasta dónde estaban dispuestos a llegar para retenerme junto a ellos? Un médico que sacaron de no sé dónde les dijo que si me amputaban los brazos y las piernas podía recuperarme. ¿Se imagina qué recuperación? Habrían aceptado mutilarme totalmente con tal de no dejarme ir.

Terri: (Cont.) -Menos mal que mi marido logró que el juez impidiera que me corten en pedazos. ¿Esos son los padres que debo honrar? ¿Esa es la forma en que mis padres honran la vida? ¿Dejándome cortar los brazos y las piernas? ¿Alejando a mi esposo de mí? ¿Haciendo gastar cada dólar que teníamos en un montón de demandas y juicios absurdos?

Papa: -Ellos respondían al mandato de honrar la vida.

Terri: -¿A qué vida se refiere? ¿A respirar y alimentarme por una manguera? ¿Eso es la vida para Usted?

Papa: -Usted sabe que me refiero al espíritu y al derecho a la vida. Le dije que no me ponga trampas.

Terri: -Pero Su Santidad, ¿Usted en verdad no cree que el espíritu trasciende el cuerpo y la materia? ¿Qué somos en este momento Usted y yo?

Papa: -Me dijo “Su Santidad”. ¿Es posible o fue un error?

Terri: -Ahora es Usted el que me pone trampas.

Papa: -Venga, asómese otra vez a la ventana y mire esa multitud que está allí afuera.

Terri vuelve a abrir la cortina del costado izquierdo de la ventana.

Terri: -Sí, son miles. ¿Adónde quiere llegar?

Papa: -Cada uno de esos puntos que Usted ve allí, es una vida, un universo, con problemas, dolores, esperanzas. Si los mira de lejos son sólo puntos que se mueven. Si se acerca podrá ver sus miradas, escuchar su respiración, saber que hay un mundo entero en su interior.

Terri: -Y dígame, ¿Usted sabe qué quiere hacer de su vida cada uno de esos puntos individualmente?

Papa: -No, claro que no.

Terri se sienta en su cama, frente al Papa. Los dos se miran, frente a frente.

Terri: -¿Y entonces por qué ellos sí pretenden saber lo que yo quiero hacer con mi supuesta vida? Porque seguramente, los que están allí en la plaza piensan igual que los que se paran con carteles frente a mi cuarto del hospital.

Papa: -No, precisamente no, Terri. Así como yo no sé qué quiere cada una de las personas que pasan la noche en vela en la plaza, tampoco sé lo que Usted quiere.

Papa: (Cont.) -Pero sí sé qué quiere Dios que nosotros hagamos con nuestra vida y la del prójimo. Y eso es lo que reclaman los manifestantes con los carteles. No se arrogan el derecho de saber qué quiere Usted; quieren que se cumpla la palabra de Dios.

Terri: -¿Y cómo saben si Dios quiere eso en verdad?

Papa: -Terri, hija mía, ese saber, esa respuesta que Usted me pide se llama “Fe”. Sin fe no existe lo trascendente, y sin lo trascendente no hay esperanzas de supervivencia para la especie humana. Todos los regímenes totalitarios que dominaron el siglo XX sólo pudieron prevalecer porque la gente perdió la conexión con lo trascendente.

Terri: -Conmigo esa respuesta no le sirve. Yo creo en Dios, tengo fe. Pero esa misma fe que siento me dice que Dios no puede querer que yo viva a la fuerza, como un vegetal y contra mi voluntad.

Papa: -Dios nos dio la vida que tenemos para que sigamos el camino de Jesús..

Terri: -¿En qué quedamos? ¿La vida es un regalo divino o un préstamo de Dios?
(Terri se tira sobre la cama y se tapa con la almohada) ¡Sus contradicciones me están volviendo loca!

El Papa se da vuelta inmediatamente para no ver el cuerpo semidesnudo de Terri.

Terri: -¡Por un lado predica la verdad de la razón y de la lógica y por otro defiende lo misterioso y lo inexplicable, defiende los derechos del individuo pero a la vez impone un dogma que está en contra de todos esos derechos! ¿Cómo hace para estar un día en la Universidad de Harvard hablando de ciencia y al día siguiente rezando en la tumba de un obrero que hizo el milagro de aparecer en dos lugares al mismo tiempo?

El Papa se recoge en el borde de su cama y guarda silencio. Terri se levanta y camina hacia él para increparlo.

Terri: -Ahora entiendo porqué tantos viajes. Usted quiso estar en todas partes, como Dios, no? Ser el Papa de todas las religiones, por eso llegó hasta la india, Israel, China...

Papa: -¿Piensa seguir atacándome mucho tiempo más?

Terri: -No lo ataco, a lo sumo me defiendo. Defiendo mi derecho a elegir cómo vivir y cómo morir. Un derecho que nadie me dio. Y sólo lo estoy poniendo a Usted frente a sí mismo, a quién fue para todo el mundo, no sólo para los que velan por usted en esa plaza. Lo quiero poner frente a Usted mismo igual que Usted me quiere poner frente a mí.

El Papa se pone de pie majestuosamente.

Papa: -¿Usted cree que yo ignoro a mis críticos? ¿Por un minuto puede pensar que soy tan necio como para no saber cómo me endilgan contradicciones y pecados sin ninguna piedad?

Terri se siente superada por la presencia que impone el Papa y retrocede.

Papa: -Puedo recitarle todas y cada una de las acusaciones y censuras que me dedican mis detractores. Y también puedo agregar aquellos elogios que no me halagan en absoluto.
¡Ja! Hay quienes por halagarme dicen que mis viajes revelan mi pasado de actor, como si fueran giras artísticas.
¿Sabe qué opino de eso?

Terri: -¿Sí? ¿Fue actor?
¿Y qué clase de actor?

Papa: -El más observador, el más curioso, el menos estelar si se quiere. El teatro fue más que una vocación para mí. Fue un refugio, un campo de batalla, la forma de resistir a la opresión de los nazis. Estuve en el Teatro de la Palabra y después en el Teatro Rapsódico, en la clandestinidad.

Terri: -No entiendo para qué puede servir un teatro clandestino. ¿Cuántas bajas provocó en los alemanes?

Papa: -Pregunte mejor cuántas vidas polacas se salvaron, cuánto se salvó de Polonia. El Teatro de la Palabra fue exactamente eso, el ejercicio de la palabra, del idioma polaco. Lo mismo en el Rapsodia. Autores polacos, letras polacas, historia polaca.

Terri: -Yo de teatro no entiendo nada. ¿Pero pelear una guerra haciendo teatro?

Papa: (*ríe*) -Jajaja! La misma pregunta que hacía Stalin (imitando a Stalin)
“¿Cuántas divisiones de ejército tiene el Papa?”

Terri: -No sé de qué se ríe...

Papa: -Vaya al Kremlin y dígame cuántos comunistas quedaron para preguntarse lo mismo.

Terri: -Se siente orgulloso de su victoria, eh?

Papa: -¿Sabe qué me llena de placer? La Revolución Francesa fue el imperio del terror. Si es que sirvió para algo, fue al precio de muchas vidas. La Revolución Rusa, igual, la familia del Zar asesinada en un recoveco, los pogroms... En cambio la Guerra Fría terminó sin que se derramara una gota de sangre.

Terri: -¿Y para Usted eso fue una revolución, un avance o retroceder para recuperar terreno perdido?

Papa: -La historia nunca retrocede.

Terri camina por la habitación como tratando de memorizar.

Terri: -“La historia nunca retrocede”. “La historia nunca retrocede”.
“La historia nunca retrocede”. “La historia nunca retrocede”. “La historia nunca retrocede”. “La historia nunca retrocede”... ¿No es así como memoriza la letra un actor?

Papa: -Ya confesó antes que de teatro no entiende nada.

Terri: -Sí, tengo..tenía dos libros de teatro en mi casa, “Hamlet, príncipe de Dinamarca” era uno, y el otro tenía un título parecido... un rey de uno de esos países de la antigüedad...

Papa: -¿Un rey de un país de la antigüedad...?

Terri: -¡Ya está! Ya me acordé, eran “Hamlet, príncipe de Dinamarca” y “Edipo, rey de Sófocles”.

Papa: -Pero.. Sófocles no era un país...¡bah!

El Papa hace un gesto de abandono con la mano y camina dándole la espalda a Terri.

Papa: -Me pregunté muchas veces si al haber dormido a un demonio no habré despertado a un monstruo...

Terri: -¿Qué quiere decir?

Papa: -Que de a ratos me espanta la soberbia ignorancia con que la mayoría de los norteamericanos atraviesa el mundo en estos días.

Terri: (*irónica*) -No seremos tan cultos como los europeos pero ustedes compran todas nuestras películas y nuestros discos.

Papa: -No estoy de ánimo para una discusión bizantina sobre mercado y consumo.

Terri: -Eso de “discusiones bizantinas” me trae a la mente algunos temas que se debaten en el Vaticano todavía en el Siglo XXI...

Papa: -Debería decirle que tengo sueño, pero es muy extraño, no tengo ni sueño, ni hambre, ni dolores...

Terri: -Estamos muertos, ¿recuerda?

Papa: -Muertos de una vida pero a punto de nacer en una nueva.

Terri: -Espero ser más afortunada en esta próxima, porque lo que fue la que acaba de terminar...

Papa: -Sí, no voy a ser yo quien diga “toda vida pasada fue mejor”.

Terri: -Bueno, Usted no debería quejarse, vivió bastantes años, 84 ¿no?, consiguió un buen empleo...

Papa: -¿Un buen empleo? ¡Tuve que trabajar hasta el último día de mi vida!

Terri: -¡Ja! Pero con todos los gastos pagos y sin complicarse con herencias para sus hijos.

Papa: -¿Por qué no abrimos un circo en nuestra próxima vida? No nos iría mal como payasos.

Terri: -Bueno, relájese un poco.
Tenemos mucho tiempo por delante.

Papa: -¿Usted cree que estaremos eternamente en esta habitación?

Terri: -La verdad es que no hice planes todavía, pero no creo que nos impidan salir.

Papa: -¡Qué gracioso! ¿Seremos invisibles para los demás mortales?

Terri: -¿Y Usted qué haría si fuera invisible?

Papa: -No sé, andaría por el mundo y ayudaría a la gente sin que lo notara. Eso aumentaría su fe en Dios.

Terri: -Usted no puede parar de trabajar ni un segundo, no? Ya le dije que se relaje. En unos días habrá alguien que ocupe su puesto.

Papa: -¿Y Usted qué tiene ganas de hacer?

Terri: -A ver... Sí, hay algo que extraño y que me encanta...

Papa: -¿Y qué es?

Terri: -¡Bailar! Me muero de ganas de bailar.

Papa: -No, por favor, no se muera otra vez que vamos a tener que empezar todo de nuevo.

Terri: -No se evada haciéndose el cómico. ¿Va a dejar a una dama con las ganas de bailar?

Papa: -No debo ser un gran bailarín. Es más, ni siquiera sé bailar. Es un arte que no incluyeron en el culto. Tenemos canto, oratoria, poesía, teatro e incluso plástica, pero nadie incluyó a la danza en la liturgia cristiana.

Terri: -¿Y no se pregunta por qué es eso?

Papa: -Supongo que para diferenciarnos de los ritos paganos.

Terri: -Los judíos bailan y nadie menos pagano que ellos ¿no es cierto?

Papa: -Es verdad, pero a partir del jasidismo. Nuestros reformadores fueron más severos y austeros.

Terri: - Bueno, bueno... ya sabemos que no puedo ganarle en cultura. Pero creo haber mencionado la palabra “bailar”. ¿Recuerda?

Papa: -¿Y qué le gustaría bailar?

Terri: -Hasta donde me acuerdo, yo adoraba el swing.

Papa: -Me temo que está esperando que la invite a bailar. Ni lo sueñe.

Terri: -Vamos. ¿Qué tiene para perder?

Papa: -Mi autoestima. Puedo ser un pésimo bailarín, y no quiero dar un espectáculo vergonzoso.

Terri: -Yo le enseño, vamos.

Papa: ¿Y qué pretende que haga?

Terri se acerca al Papa, le toma una mano y le lleva la otra a su cintura.

Terri: -Esto. Vea qué fácil.

Papa: -Se supone que no debo hacer esto.

Terri: -¿Usted conoce las normas morales para la vida después de la vida?

Papa: -Me resulta muy inapropiado tocarla.

Terri: -Me parece que los dos tendremos que modificar nuestras definiciones de qué es apropiado y qué no, en el futuro.

Se escucha un tema orquestal de swing.

Terri: -Usted sólo déjese llevar. Deje que la música comience a sonar en su cabeza, en su cuerpo, hasta que le llegue a los pies.

Terri comienza a moverse marcándole el tempo al Papa, que inicialmente permanece inmóvil, hasta que Terri lo obliga a desplazarse para no perder contacto con ella.

Primero torpemente pero aprendiendo velozmente, el Papa termina llevando a Terri como un bailarín consumado, hasta terminar cayendo en su cama al final del tema. Terri lo observa parada y riendo.

Terri: -¿Y? No fue tan terrible, no?

Papa: (*agitado*) -Nunca pensé que fuera a ser terrible. Sólo inapropiado.

Terri: -¿Y sigue pensando lo mismo?

Papa: -Tuve una sensación muy rara al tocar su cintura y su mano. No percibí pecado ni tentación en ese contacto.

Terri: -No sé si una dama debe tomar esa frase como un halago...

Papa: -¿La halagaría que me sintiera culpable, bajo el peso de una transgresión?

Terri: -Me sentiría elogiada como mujer si lograra despertar en Usted cierta inquietud masculina que no sepa cómo manejar.

Papa: -Si aspira a ser la mujer que hizo que el sacerdote renuncie a sus votos y a sus principios arrastrado por una pasión, olvídelo.

Terri: -No, eso me podría haber entusiasmado cuando era una adolescente. Ahora tengo fines superiores.

Papa: -¿Como cuáles?

Terri: -No voy a revelarle todos mis secretos.

Terri toma un espejo de la mesa de luz, se arrodilla sobre su cama y comienza a acicalarse. El Papa la observa y se sienta en su cama.

Papa: (acariciándose el rostro)

-Debería afeitarme. Dentro de unas pocas horas van a venir a verme.

Mientras Terri se peina y maquilla, el Papa se afeita y se cepilla la cabeza y canturrea himnos sacros.

Papa: -Es raro... no extraño a nadie de los que quedaron en el mundo terrenal, ¿sabe?

Terri: (*sigue acicalándose sin prestarle demasiada atención*)
- Sí...

Papa: -En serio. Es una sensación de liviandad que nunca había tenido. Dejaron de importarme todos.

El papa termina de arreglarse y se pasea por el cuarto, reconfortado con su higiene.

Papa: -Y estoy listo para reencontrarme con los que van a llegar.

Terri: -¿Quiénes? ¿Los médicos?

Papa: -No, mis queridos, los que están de este lado. ¡No veo la hora de abrazarlos a todos!

Terri reacciona e interrumpe su maquillaje. Se sienta pensativa.

Terri: -No había pensado en eso... ¿Usted cree que vendrán a recibirnos nuestros muertos?

Papa: -No es sólo que lo crea. ¡Los presiento! Ya están viniendo hacia aquí.

Terri vuelve a maquillarse restándole importancia al tema.

Terri: -Bueno, yo no creo que haya nadie que me espere a mí. Mis abuelos, quizás...
(reacciona)
¡Ah! ¡Elvis! ¡Lo voy a poder ver a Elvis!

Papa: -No, Elvis no murió.

Terri: *(tomándose la cabeza)*
–¡Oh, no! ¡Otro más con lo mismo!

El Papa mira hacia el infinito como en trance, con los ojos rebosantes de felicidad y cae de rodillas mirando tres cuartos a la platea.

Papa: -¡Gracias Señor por tu Gloria, por tu Bondad, por tu Magnificencia, por tu Generosidad!

El Papa se acuesta boca abajo con los brazos en cruz y reza en voz baja. Terri lo mira y continúa con lo suyo.

Papa: -¡Mamá! ¡Papá! ¡Edmund! ¡Amigos! ¡Soy Lolek! Ya llegué.

Terri baja de su cama, se acuclilla junto al Papa y le acaricia la cabeza con ternura.

Terri: -¡Pobre ángel! ¿En serio cree que van a venir todos ellos?

Papa: *(sentándose en el piso y tomando a Terri por los hombros)*
-Sí, lo sé, sí, Terri, Theresa, Theresa Schiavo, Theresa Esclava, van a venir!
¡Lo sé!

Terri mira al Papa extrañada, confundida. Se levanta y se aleja de él.

Terri: -¿Usted cree que sacudiéndome va a inculcarme su fe?

Papa: -Es que me parece ver que su alma está dormida, aletargada. Tal vez necesita un sacudón para despertarse.

Terri: -Ya le dije que yo tengo fe. Lo que Usted se niega a aceptar es que mi fe puede ser distinta a la suya.

Papa: -¿Usted no es cristiana acaso?

Terri: -Sí, pero eso no significa que voy a caer de rodillas a sus pies para que me bendiga.

Papa: -No sé que tendría de malo.
Miles de fieles se arrodillaban a diario frente a mí.

Terri: -¿Ah, sí? Ya veo en qué imagen se inspiró el presidente Clinton.

Papa: (*respirando hondo*) –Si no fuera porque pasó 15 años en estado vegetativo, diría que estuvo mirando demasiada televisión.

Terri: -Y... es más o menos lo mismo. Además, Usted se dedicó a aparecer bastante por la caja boba. Podía haber estado estos 15 años inmóvil sentada frente al televisor.

Papa: -Si los pastores electrónicos pueden usar la televisión, ¿por qué yo no iba a hacerlo? ¿Ahora me critica estar actualizado?

Terri: -Sí, tecnología avanzada para ideas retrógradas. Usted hizo retroceder un montón de cosas que hasta Pablo VI habían avanzado.

Papa: -Ahá. ¿Por ejemplo?

Terri: -Por ejemplo, supongamos que acepto arrodillarme a sus pies. ¿Me nombraría cardenal?

Papa: -¡No diga estupideces!.

El Papa da media vuelta, enfurecido. Terri se tira de rodillas a sus pies.

Terri: -¡Santo Padre! Nómbreme cardenal. Si nombró a más de doscientos, ¿qué le cuesta uno más? Déle, sea bueno.

Papa: -No abuse de mi paciencia.

Terri: -Entonces, ¿no me va a nombrar cardenal?

Papa: ¡No!

Terri -¿Obispo?

Papa: -Creo que nuestra audiencia ha terminado.

Terri: -¿Aunque sea oficiar misa en el altar?

Papa: -Veo que está decidida a irritarme.

Terri: -¿Por qué no me quiere dejar hacer ninguna de esas cosas?

Papa: -Esas no son tareas para una mujer.
Si quiere, haga votos y entre
a un noviciado.

Terri: -Ah, un noviciado. ¿Y hasta dónde
puede ascender una monja?

Papa: -Esa ambición que la domina no es
buena consejera.

Terri: -No la llame ambición. Mejor
llamémosla admiración. Digamos que
quiero llegar a ser Papa, como Usted,
por admiración a Usted.

Papa: -Es imposible. ¿A Usted le gustaría
ocupar mi lugar?

Terri: (*salta divertida por la habitación*) -¡Qué
buena idea! ¡Juguemos a cambiar
de roles!

Papa: -El rol que me propone a mí no parece
muy divertido.

Terri: -Sí, ¡vamos! Imagínese.
¿Qué haría si fuera mujer?

Papa: -¡Ni pensarlo! (pausa)
Me resulta gracioso pensar qué haría
Usted si fuera Papa.

Terri: -Se lo digo si jugamos. Usted es Terri,
antes de enfermarme, claro,
y yo soy Usted, o sea, el Papa.

Papa: (*se retira a su cama*)
–No insista. Es ridículo.

Terri: -Bueno, como quiera, yo juego igual.

Terri toma una sábana de su cama y se la envuelve alrededor del cuerpo como una toga papal.

Terri: (*imitando una actitud papal*)
–Hoy, que estoy delante de una mujer,
me voy a referir al rol de la mujer,
ya que la iglesia quiere contribuir
en defender la dignidad, el rol
y los derechos de la mujer...

El Papa asiente con la cabeza, sin mirar a Terri.

Terri: -Antes que nada quiero expresar mi profundo agradecimiento a las mujeres por la inmensa, extraordinaria, abnegada forma en que ayudan a la humanidad.

Papa: (*girando hacia Terri*)
–¡Muy bien! Así es...

Terri: -O sea que si yo les agradezco a las mujeres por ayudar a la humanidad, significa que para mí la humanidad son sólo los hombres.

Papa: (*se levanta airado*)
-¡Yo no dije eso!

Terri: -¿Ah, no? ¿Está seguro? Continúo...
(vuelve a la actitud papal)
La dignidad y los derechos de la mujer, a la luz de la palabra de Dios...
En el Libro de Génesis, 2:18, frente a la soledad de Adán, Dios interviene y dice: "no es bueno que el hombre esté solo, voy a crear una ayuda para él", fin de la cita. O sea que la creación de la mujer está basada en el principio de ayuda, pero esa ayuda es mutua, complementaria, cada uno en su rol específico...

Papa: (*asintiendo*) -Eso se parece mucho más a lo que yo dije.

Terri: -A ver si me entienden, mujeres del mundo: ¡ni se les ocurra querer ocupar nuestros roles!

Papa: (*amenazador*) -¡Usted está tergiversando mis palabras!

Terri se cubre con la sábana como un fantasma.

Terri: -No puede amedrentarme.

Terri: (Cont.) Mire que estoy muerta y
si quiero me convierto en un fantasma.
(da vueltas por el cuarto)
–¡Buuuuuhhh!

El Papa se sienta en su cama y la observa.

Terri: (con voz de fantasma) –Sigo. La iglesia
quiere agradecer a la Santísima
Trinidad por el “misterio de la mujer”,
¡buuuuuuhhhh!

Papa: -Sí, claro. El misterio divino.

Terri: (se quita la sábana) –¡El misterio es
cómo las mujeres soportamos tantos
siglos calladas!

Papa: -¿Las mujeres calladas?
Usted no para de hablar.

Terri: -¿Usted no era actor?
¿No le gusta el juego? Mire que tengo
mucho letra todavía.

Papa: -Siga, siga. Yo ya no la escucho.

Terri: -Por supuesto que sigo. “El misterio de
la mujer”, “el misterio de la vida”.
Cuántos misterios y qué pocas
verdades. Ya entiendo el juego, lo que
Usted diga es una “Verdad”, las
preguntas molestas son “misterios”.

Papa: (despectivo) -No la escucho.

Terri: -Yo sí lo escucho. Usted dice: “condeno vigorosamente la violencia sexual. Pero las mujeres violadas deben ejercer un amor heroico y no pueden abortar”.

Papa: -¿Se da cuenta entonces cuán misterioso es el universo?

Terri: -No es el universo. Es Usted que no las deja abortar.

Papa: -Ya se lo dije al principio.
Tengo una grave responsabilidad.

Terri: (*casi en una súplica*) -¡Precisamente!
Tuvo al mundo en sus manos,
podía haber cambiado la historia,
dar el paso de las siete leguas,
y decidió volver atrás.

Papa: -No es para eso que fui llamado.

Terri: -Muchos son los llamados,
pocos los elegidos.

Papa: -A mí me eligieron.

Terri: -Sí, pero una vez elegido podía haber pateado el tablero, cambiar el juego.

Papa: -Me enterneció su inocencia.

Terri: -¿Por qué? ¿Quién lo eligió?
¿Para qué lo eligieron?

Papa: (*Medita*) -Bueno, a esta altura
me parece que se lo puedo decir.

El Papa se acerca a Terri y le dice una palabra al oído.

Terri: -Ah... (pausa, luego titubeando nerviosa)

Eh... ¿Miramos por la ventana cómo está el clima? Mire si mañana llueve y se me arruina el entierro.

Papa: (sonriendo) –¿Ve que podemos estar en paz, sin atacarnos?

Terri: -¿Sabe por qué no lo ataco?
Porque Usted ya no es el Papa.
Lo fue hasta que dejó de respirar en esa cama hace unas horas. Usted para mí es un hombre, ya le dije.

Papa: -Ahá. Me está perdonando la vida... bah, lo que fue mi vida.

Terri: -¿Y qué respuestas me podría dar?
Todavía tengo en el tintero las Cruzadas, la Inquisición, la conquista de América, el holocausto indígena, el holocausto de la Segunda Guerra...

Papa: -No, por favor, ya no. Ya hablé hasta el agotamiento sobre esas cosas.

Terri: -Sí, pero tampoco dio ninguna respuesta clara.

Papa: -A ver, ¿qué quería que hiciera?
¿Qué me inmolara en público?

Terri: -Si eso es lo que se pasó haciendo durante 26 años, de punta a punta del planeta. Daba pena verlo en los noticieros arrastrando su vejez, su mal de Parkinson y sus culpas por el mundo.

Papa: -¿Mis culpas?

Terri: -¿Usted no pidió perdón y comprensión por todas esas calamidades que hizo la iglesia durante siglos?
Eso es declararse culpable.
Por su soberbia ni siquiera se preguntó si los demás lo perdonaban.

Papa: -Yo quería llegar a la conciencia de los católicos.

Terri: -Los católicos son una pequeña parte de la humanidad, 700 millones en un mundo de seis mil millones de habitantes. Me parece que Usted fue más ambicioso que eso.

Papa: -Terri... ¿A dónde quiere llegar?
¿Usted se fijó si está libre de pecado antes de arrojarme la primera piedra?

Terri: -Ya le dije que no voy a confesarle todos mis secretos.

Papa: -En este momento la confesión
puede ser su única salida.

Terri: -¿Confesarme ante quién?
¿Ante un manojo de contradicciones?
¿Ante la infalibilidad del Papa?

Papa: (*sonriendo irónico*)
-¡Ha! La infalibilidad papal... Usted,
Terri, es capaz de desarmar un castillo
que llevó siglos construir.
¿Para qué lo hace?

El Papa abraza con ternura a Terri, que recibe el contacto del abrazo del Papa con sorpresa y desconcierto. Al instante Terri se derrumba, rompe en llanto y cae de rodillas a los pies del Papa.

Terri: -¡Quiero confesarme, padre! ¡Quiero confesarme ante un padre, ante un hombre que me abrace! ¡Usted no es el único al que le faltaron abrazos!

El Papa se arrodilla frente a Terri y la abraza.

Papa: -Ahora soy su hermano, Terri,
su padre... un hombre. Desahóquese.

Terri: -Yo... (*toma valor y lo mira a los ojos*)
Yo le mentí, Santo Padre. Soy católica.

Papa: -¿Y por qué?

Terri: -Mi vida fue una mentira, mi muerte fue una mentira. No soportaba mi cuerpo,

Terri: (Cont.) ...mi gordura, y solamente encontré el camino de la mentira.
De chica comía a escondidas, para que nadie me humillara con sus consejos. Después descubrí los tratamientos, las pastillas, y no quise volver a engordar jamás. Así se instaló en mí la mentira... y la bulimia. En cada comida pedía permiso para ir al baño y me forzaba a devolver lo que había comido.
Le vomitaba al mundo, a mis padres, a las porristas de la escuela, a las que se llevaban los mejores novios.
Me convertí en una bulímica y nadie me pudo ayudar. Había logrado casarme, quería tener hijos pero en ese estado no lograba quedar embarazada.
Pedí ayuda médica y fue peor. Hasta que llegó el día en que mi cuerpo dijo basta y al salir del baño caí al suelo y todo se oscureció...

El Papa levanta a Terri y la abraza como si fuera una niña. Terri llora.

Papa: -¿Y por qué me mentiste a mí también?

Terri: -Porque Usted llamó “cultura de la muerte” a la libertad y “cultura del amor” al sometimiento. Porque Usted es como esos necios que se paran con carteles frente al hospital y pretenden decidir por todos nosotros. Porque usan la palabra “vida” para sembrar dolor.

Terri: (Cont.) ...Porque son como los cruzados, que arrasan y matan en nombre de Jesús. Porque... ya se lo dije, Santo Padre, yo me morí hace 15 años y pude ver desde allí el mundo de los hombres. Porque Usted conoció el dolor también y yo tenía la esperanza de que Usted se diera cuenta de la única verdad: que los ojos del alma recién se abren al morir.

Terri camina hasta su cama y se acuesta.

Terri: -Para ser aceptada, para ser querida, tuve que enfrentar a mi deseo compulsivo de comer. Ahora que ya no lo deseo, quieren obligarme a que me alimente.

Terri tira el tubo de alimentación a un costado de la cama. El Papa corre a arrodillarse a los pies de la cama de Terri.

Papa: (tras un silencio) –Terri, Teresa Esclava, me arrodillo frente a ti y te pido humildemente el sacramento de la confesión.

El Papa se inclina y Terri, de rodillas en la cama, abraza la cabeza del Papa.

Papa: (a Terri)

-Creo con fe perfecta en la Encarnación, la Muerte y la Resurrección. En este trance final, al haberte encontrado un instante después de morir, Terri, me mostraste

Papa: (Cont.) ...que la encarnación existe,
sucede, es el pasado, que la muerte
es el presente y la resurrección,
el único futuro.

(a Dios)

-Señor, te pido que perdonas mis
pecados, que quien me suceda corrija
mis errores, que el derecho a la vida
retorne a manos de sus legítimos
dueños y que me liberes de mis votos
para despedirme de este mundo
en los brazos de una mujer,
esos brazos que la vida me quitó.

Terri y el Papa se levantan, cada uno corre su cama hacia el centro del escenario.

Se acuestan cada uno en su cama, el Papa boca arriba y Terri desde su cama lo rodea con sus brazos. El Papa la abraza también.

*Por la ventana entra la luz del amanecer.
Comienza la música suavemente.*

*Entra la mucama a la habitación, barre el piso
y corre las camas a su lugar original, sin mirar
a los pacientes muertos.*

Entra el médico con la enfermera. La mucama sale. El médico se dirige a Terri y le toca el pulso.

Médico: -Enfermera, prepare un comunicado para la prensa informando que Terri ha fallecido.

El médico pasa a la cama del Papa. La enfermera lo sigue. El médico mira al Papa con solemnidad.

Médico: -Que el director del hospital se comunique con el Vaticano y les diga que Su Santidad ha regresado junto al Señor. Y absoluta discreción. Tal vez, ellos quieran tomarse un tiempo antes de dar a conocer la noticia.

El médico y la enfermera se retiran.

Terri despierta suavemente y mira a su alrededor.

Terri: -¿Ya se fueron?

Se escucha “Lacrimosa” del Réquiem de Mozart.

Terri escucha, se levanta y se acerca a la ventana. Entreabre la cortina.

Terri: -Parece que hay un entierro en el Vaticano.

El Papa se levanta de la cama y se acerca al costado izquierdo de la ventana y mira.

El Papa y Terri se acercan a la ventana y son ocultados por la cortina.

El Papa y Terri salen de detrás de la cortina con alas de ángel. Caminan en dirección a sus camas y se detienen a mitad de camino. Se miran frente a frente en silencio.

Como en un reflejo, ambos hacen un gesto de picardía, alegre, con sonrisas. Corren hacia sus camas y las unen nuevamente en el centro del escenario. Se acuestan y se abrazan, angelicalmente, con ternura. La música sube. Se escucha el coro de Mozart que canta: “Amén”.

Telón.

FIN

Título: TERRI Y EL PAPA (TERRI AND THE POPE)

Autor: PABLO PEREL

Pieza teatral tragicómica en un acto

Abril de 2005

WGA Registration Number : 1058404

**Hecho el depósito que marca la Ley
11.723 Argentina**

**Gestión de derechos de
representación teatral:**

E-mail: mail@pabloperel.com

=====